



La isla del tesoro maldita

Ilustraciones:
CLARISSA CORRADIN

Editado por
TECNOSCIENZA



CLARISSA CORRADIN

NACIDA EN IVREA (ITALIA) EN 1992, CLARISSA CORRADIN ESTUDIÓ EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE TURÍN, DONDE SE ESPECIALIZÓ EN PINTURA E ILUSTRACIÓN EDITORIAL. CORRADIN ES UNA APASIONADA DE LA ILUSTRACIÓN, POR LO QUE HA CENTRADO SU CARRERA EN LA ILUSTRACIÓN DE LIBROS DE FICCIÓN PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES. EN LOS ÚLTIMOS AÑOS HA ILUSTRADO VARIOS LIBROS PARA WHITE STAR KIDS.



TECNOSCIENZA

TECNOSCIENZA ES UN GRUPO DE AUTORES Y EDUCADORES QUE LLEVAN 15 AÑOS TRABAJANDO EN LA DIVULGACIÓN DE CONOCIMIENTOS CIENTÍFICOS, TECNOLÓGICOS, SOBRE MATEMÁTICAS Y EL MEDIOAMBIENTE PARA NUMEROSES ORGANIZACIONES, COMO MUSEOS Y EMPRESAS. SUS LIBROS, PUBLICADOS EN MÁS DE 20 PAÍSES, ESTÁN PENSADOS PARA INSPIRAR IDEAS, ACCIONES Y EMOCIONES.

Puedes consultar nuestro catálogo en www.picarona.net

LA ISLA DEL TESORO MALDITA

Texto: *Tecnoscienza*

Ilustraciones: *Clarissa Corradin*

1.ª edición: febrero de 2026

Título original: *The Doomed Treasure Island*

Traducción: *Daniel Aldea*

Maquetación: *El Taller del Libro, S. L.*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño gráfico: *Valentina Figus*

WS whitestar Kids® es marca registrada de White Star s.r.l.

© 2021, White Star s.r.l.

Piazzale Luigi Cadorna, 6 - 20123 Milán, Italia

www.whitestar.it

(Reservados todos los derechos)

© 2026, Ediciones Obelisco, S. L.

www.edicionesobelisco.com

(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: picarona@picarona.net

ISBN: 978-84-9145-864-7

DL B 11.032-2025

Printed in China



En manos de un papagayo

Fátima y Mark están sentados en el porche de una gran casa blanca rodeada de las verdes palmeras de Antigua. Mientras disfrutan del Sol, llega la tía Isabel con un zumo de mango recién hecho.

—¡Muchas gracias por la invitación, tía! —dice Mark.

—El placer es mío, Mark. Siempre estoy sola, y estar contigo para mí es un regalo.

Ahora relajaos —añade antes de entrar de nuevo en la casa para preparar un tentempié.

De repente, una voz ronca llama a los dos niños.

—¡Eh, tú! Eres el sobrino de Isabel, ¿verdad?

La cabeza de un anciano barbudo asoma a través de la valla.

—Isabel no se lo cree, pero os lo advierto: ¡no os acerquéis a la bahía de los Naufragios si no queréis meteros en problemas! ¡Adiós!

La cabeza desaparece tan rápido como ha aparecido.

Cuando la tía Isabel regresa con cruasanes, Mark y Fátima parecen muy sorprendidos.

—¿Quién era ese viejo desaliñado? —pregunta Fátima.

Isabel sonríe.

—El viejo Buck. Aunque le falta algún que otro tornillo, es completamente inofensivo. Supongo que os ha hablado de la bahía de los Naufragios, ¿no?

—Sí. ¿Qué es? —pregunta Fátima con curiosidad.

—Bueno, es una bahía que queda al norte de aquí. Dicen que los piratas solían hundir allí los barcos mercantes después de saquearlos, pero son sólo rumores.

A Mark se le iluminan los ojos.



—¿Piratas y barcos hundidos?

Mark mira a Fátima con complicidad. ¡Tienen que ir a verlo!

Después del tentempié, se apresuran hasta al muelle, donde está anclado el pequeño bote de remos de su tía. Impacientes, los dos niños se suben a él y empiezan a remar rápidamente en dirección a la misteriosa bahía.

—Mmmm... Todo parece normal —dice Mark, decepcionado.

Pero, justo en ese momento, una espesa niebla empieza a cubrirlo todo. De repente, ven emerger del agua el mástil de un barco. Y luego otro, y otro más. Una gran cantidad de restos de naufragios aparecen por todas partes. Cuando la niebla se disipa, los dos amigos se encuentran frente a una isla que antes no estaba allí.

Al llegar a la playa, miran a su alrededor.

—No me gusta este sitio —dice Fátima.

—A mí tampoco. Volvamos al bote y alejémonos de aquí —responde Mark.

Sin embargo, nada más pronunciar estas palabras, ve cómo el bote empieza a alejarse de ellos. ¡Se habían olvidado de echar el ancla y las olas lo han arrastrado mar adentro!





—¿Qué hacemos ahora? —pregunta Fátima con evidente preocupación.

—No lo sé... —responde Mark—. ¡Allí hay una choza! —añade señalando a lo lejos—. Quizá encontremos algo útil dentro.

La choza tiene el tejado roto y está en muy mal estado. Los dos niños entran con cautela y empiezan a rebuscar por todas partes, y entonces Fátima descubre algo.

—Es un viejo diario —exclama.

En realidad, lo que sostiene entre las manos es un diario encuadrado en piel en cuya portada está escrito lo siguiente: «Diario del pirata John Barbarrosa». Todas las páginas han sido arrancadas, excepto la última:

«**20 DE SEPTIEMBRE DE 1625. DENTRO DE POCO ABANDONARÉ ESTA ISLA. LOS TRAIDORES DE MI TRIPULACIÓN NO ME CAPTURARÁN. SE PUDRIRÁN AQUÍ. SIN EMBARGO, UN AUTÉNTICO PIRATA COMO YO SIEMPRE CONCEDE UNA OPORTUNIDAD PARA ESCAPAR, INCLUSO A LOS NECIOS QUE NO MERECEN NADA. HE OCULTADO ALGUNAS DE MIS PERTENENCIAS EN DIFERENTES LUGARES DE ESTA ISLA. SI ALGUIEN QUIERE DESCUBRIR CÓMO MARCHARSE DE AQUÍ, TENDRÁ QUE ENCONTRARLAS TODAS. HABRÁ PRUEBAS QUE SUPERAR QUE SE DESCRIBEN EN LAS PÁGINAS PERDIDAS DE MI DIARIO. PERO PRIMERO ENCUENTRA AL SEÑOR ROGER, MI DESPIERTO PAPAGAYO. SI LE DAS EL ALPISTE ADECUADO, TE AYUDARÁ».**



Dentro de un cajón, Fátima también encuentra dos plumas y una bolsa con cuatro tipos distintos de semillas de alpiste.

—Ahora sólo tenemos que encontrar al papagayo —susurra Mark cogiendo una de las plumas—. Démonos prisa. Esta isla me pone los pelos de punta.

Se apresuran a salir de la cabaña y se adentran en el bosque. Los graznidos de los papagayos los conducen hasta un gran árbol donde están posados un gran número de pájaros de colores.



¿PUEDES ENCONTRAR AL SEÑOR ROGER?
COMO BIEN SABE MARK, ¡ESTO VA DE PLUMAS!



—¡Lo encontré! —grita Fátima, emocionada—. ¡Démosle el alpiste! —añade sacando las semillas de la bolsa.

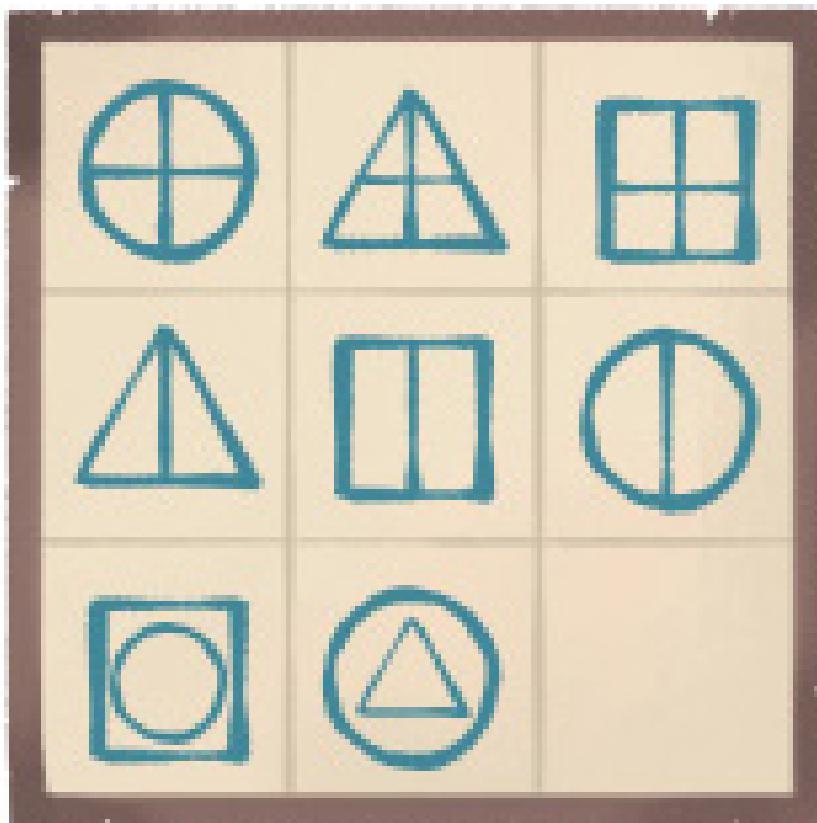
Al observarlas con más atención, Mark se da cuenta de que hay símbolos grabados en cada una de ellas.

—¡Mira la corteza de ese árbol! —dice señalando el tronco, sobre el que alguien ha tallado formas geométricas que coinciden con los símbolos de las semillas.

Sin embargo, hay un espacio vacío.

—Creo que la imagen que falta es la de la semilla correcta —dice muy serio.

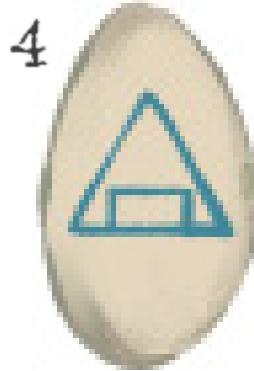
Mark le ofrece la semilla al señor Roger y éste se posa suavemente sobre su hombro.



• • • • • • •

¿QUÉ IMAGEN
FALTA?

DIBÚJALA EN EL
ESPACIO VACÍO PARA
QUE MARK PUEDA
IDENTIFICAR LA
SEMILLA CORRECTA.



1



2



3

